

¿SEGUIMOS A UN CRISTO MENTIROSO?¹

Por Rosibel Morera Agüero

¿Qué difícil comprender qué es un Cristo, un Avatar, un Enviado! En especial cuando tomamos en cuenta que llega con precisión matemática cada vez que cambia la Constelación que baña el punto vernal de la Tierra. ¿De dónde viene y quiénes lo envían? ¿Quiénes hacen esos cálculos matemáticos, y en qué sitio o dimensión habitan? ¿Cómo hacen para escoger al que enviarán como educador y orientador universal de la Era? ¿Qué arquetipo cumple, como para que nos atrevamos a pensar en términos de Pedros y Judas rodeando su encarnación predestinada, seguros de que la historia, con sus variantes astrológicas, se repetirá otra vez?

Percibo una sutil vergüenza entre los seguidores del Maestro, que pronuncian escasamente su nombre. Temen decir que siguen a un Cristo mentiroso, pues dijo tener media docena de títulos universitarios y su ex esposa, 13 de años después de muerto, afirmó que el más falso de los Maestros nunca pasó por universidad alguna.

Es decir, prefieren creer a la esposa desairada que al Cristo a quien siguen, pese a que el alma (la cual no entiende de mentiras pues percibe directamente la verdad) los mantiene fascinados 60 años después tras la pirotecnia de los saberes ancestrales y modernos que dio pruebas de conocer desde sus años juveniles. Aún su primer libro, los Grandes Mensajes, firmado a pocos días de cumplir los 35 años (22/12/1950) sigue arrebatando con la exposición multidisciplinaria de temas que sólo él parece capaz de relacionar gracias a una sobreabundante cultura.

¿Por qué o para qué mentiría sobre algo tan delicado? ¿Mentiría sobre sus títulos cualquiera de nosotros o alguno de nuestros compañeros de universidad? ¿Su inteligencia indiscutida (Urano en conjunción con Mercurio en Casa III), y la ética más elemental, no eran suficientes para hacerle entender que sus enemigos de siempre hurgarían hasta en su basura para desprestigiarlo y desautorizarlo? El Cristo no carece de enemigos, todo lo contrario; que lo diga Jesús, el más inocente de los Maestros, asesinado a los tres años de empezar su ministerio..

Semejantes prácticas de falsificación audaz e ingenua se ven aún, pero en pueblitos soterrados en los confines del campo, en donde algún pobrecito dice tener título de médico o de dentista, e instala un consultorio polvoriento estilo Macondo. La vastedad de conocimientos del Maestro de la Ferrière, con la que para encontrarse basta leer media página de cualquiera de sus libros, no es propia de una cultura adquirida exclusivamente

¹ Publicado en *GFU leaks: La verdad al descubierto*. 29 de enero de 2011. Web: <https://gfuleaks.wordpress.com/>

por autodidaxis. En sus exposiciones hay academia, formación, estructuración de conocimientos, no sólo acumulación desordenada de datos.

El Argumento de autoridad (una de las falacias más conocidas de la Lógica Formal) no parece haber sido advertido por quienes creen a madame Louise. Si Aristóteles explicara dicha falacia, nos diría: “El hecho de que ella haya sido su esposa, no agrega ni quita nada a la verdad que quiere probarse”. La verdad es o no es, independientemente de quien la afirme o la niegue. Que madame Louise Baudin afirme que el Cristo que compartió algunos años su lecho fue un mentiroso, no lo vuelve mentiroso. Sopesando personalidades, parece más probable que sea ella la que miente y no él.

En cuanto a que ya se hicieron las consultas a las universidades europeas, y que todas dijeron no tener en sus registros el nombre de Serge Justinien Raynaud, parece improbable que tal búsqueda se haya efectuado, al menos exhaustivamente, o siguiendo el método adecuado. Pienso que, por el contrario, se ha partido del criterio de que madame Louise estaba en lo cierto. Pero para que tal investigación se realice con la seriedad que amerita:

1) Hay que ir personalmente a las Universidades y solicitar acceso a las bodegas donde se conservan los documentos, en caso de que las hubiera. No puede ser una secretaria de la misma Universidad quien haga la búsqueda, pues probablemente buscará, y no muy a fondo, en los registros más recientes, o en aquellos que hayan sido digitalizados. Pasados 50 años muchos registros se queman por obsolescencia, salvo aquellos que por consideración especial, o por solicitud expresa de los herederos, se conservan en los Registros Nacionales a manera de patrimonio cultural nacional.

2) El investigador o la investigadora debe hacer la búsqueda con paciencia arqueológica, tomando en cuenta los años probables en que pudo haber cursado la carrera, y la posible destrucción de los registros más viejos, en cuyo caso debe buscar una segunda ruta de acceso a los datos.

3) Buscar no sólo los títulos que obtuvo alrededor de 1935 (ingresó a los 14 años), es decir, antes de la Segunda Guerra. Considerar también los años de retiro en Europa (1953 -1962), pues no sería extraño que así como obtuvo su grado 33 de la masonería a escasos meses de su muerte, haya cursado estudios formales en esa época, sin olvidar que guardó silencio total durante 3 años.

Lo importante es partir CREYÉNDOLE A ÉL, no a la inversa. Y por supuesto, apurarse, antes de que del todo no queden archivos qué consultar porque los destruyeron las implacables arenas del tiempo. Y en el caso extremo de que ya no hubiera nada, CREERLE A ÉL, NO A ELLA. Utilizo la palabra CREER pues ante la persona que miente estamos en

desventaja, se le cree, o no se le cree, ninguna otra cosa es posible. Tanto es así que en las cortes de justicia como último recurso se pide jurar a quien va a dar testimonio, colocando la mano sobre la Biblia: “¿Jura decir la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad?”, advirtiendo al potencial falsificador que está retando a Dios a que lo castigue o lo desmienta. A Dios, porque los simples mortales, jueces incluidos, no podemos hacer nada. ¡Hasta el detector de mentiras puede ser engañado!

Así que hermanos y hermanas, no nos dejemos embaucar, ni seducir, ni convencer, ni debilitar, ni deprimir, ni avergonzar, ni desviar. Judas forma parte del arquetipo que rodea al Cristo, y el beso con que da curso a su crucifixión también. No hace falta pensar mucho para determinar quién actuó dicho rol en relación al Maestro, y qué beso y qué palabras emponzoñadas lo han mantenido clavado en una cruz de ignominia durante tantos años. Basta buscar en internet para acceder a los escupitajos que le lanzan los más atrevidos, y al libro mentiroso y amargo en que se sustentan.

Pero quienes aún lo amamos (todos nosotros, ¿quiénes más?) no nos moveremos del pie de su cruz hasta que haya sido bajado de ella y, vestido con sus prístinas vestiduras, hable de nuevo en la potente voz de sus libros, esta vez a toda la humanidad.

Scriptorium